

Tercer Domingo de Cuaresma Año B

7 de marzo de 2021

Mario Michiaki Yamanouchi
Obispo de la diócesis de Saitama

Hermanos y Hermanas

Hoy, ya estamos en el tercer domingo de Cuaresma. Estábamos con la expectativa de que, desde el próximo domingo, pudiésemos reiniciar las misas en las iglesias de nuestra diócesis. Si bien, la situación no es la misma en las cuatro provincias de la diócesis, con facilidad nos podemos trasladar donde haya misas, nuevamente he decidido de que en toda la diócesis, siguiendo la normativa del episcopado japonés, siguen suspendidas las misas públicas hasta que sea levantada la declaración de emergencia, especialmente en la provincia de Saitama. Pido a todos ustedes su comprensión como hasta ahora pero que no dejen de seguir rezando en sus casas y de participar, a través del YouTube y de otros medios digitales, en las celebraciones del Via Crucis y de las misas.

Una llamada de solidaridad urgente para esta Cuaresma

Antes de entrar en la meditación del evangelio de san Juan que relata la expulsión de los vendedores de animales y cambistas del dinero del templo de Jerusalén, informales de la nueva ley revisada que el gobierno de Japón tiene programado promulgar en el mes de abril en contra de los refugiados e inmigrantes. Ustedes saben que en Japón hay actualmente cerca de 3 millones de extranjeros pero muchos no son considerados como residentes, sino tal solo como trabajadores ante la falta de manos de obra en tantos sectores de la sociedad japonesa. Y un grupo bastante numeroso de extranjeros, a pesar de vivir ya muchos años en Japón y de tener hijos que nacieron y se están educando en las escuelas japonesas, el gobierno no les concede el permiso de residencia, ni a los padres ni a los hijos. Justamente, el día 19 del mes pasado en la reunión de gobierno se revisó la “Ley de control de inmigración y el reconocimiento de los refugiados”. Lamentablemente, esta revisión no resultó para nada favorable, sino que es aún más inhumano para los desfavorecidos extranjeros, especialmente para los refugiados. Esta política de cerrazón del gobierno japonés es fuertemente criticada a nivel internacional, especialmente la Organización de las Naciones Unidas sigue insistiendo que cambie. Pero el gobierno japonés sigue firme en su actitud, concediendo la permiso de permanencia temporal a tan solo el 0.40 % de los refugiados.

El papa Francisco en la misa del estadio de Tokyo nos interpeló fuertemente diciendo :

“Los que han venido de afuera, los que cometieron errores, los enfermos, los presos son objeto de amor. Jesús los abrazó.” Y dirigiéndose a los políticos y al cuerpo diplomático les dijo que, “la civilización de cada país, de cada pueblo, no se mide por la fuerza económica, sino en qué medida se dedica de corazón a la gente necesitada, y también en qué medida hace surgir la vida y tiene fuerzas para protegerla”.

Por eso, les pido que en lo posible, su solidaridad para que el gobierno no promulgue la ley de control de inmigrantes y reconocimiento de refugiados. Sólo tenemos el mes de marzo para realizar la recogida de firmas para detener la promulgación de esta ley, pues el gobierno tiene ya programado promulgarlo durante el mes de abril.

Pueden abrir en el internet <http://chng.it/fnFDqSYb> (Multilingual version) para realizar su firma, después de la explicación en diversas lenguas, al final aparece el lugar donde dice “Sandō”(賛同)para hacer click, entrar y depositar su firma.

Meditación sobre el evangelio del tercer domingo de Cuaresma: Juan 2, 13-25

El evangelio de este tercer domingo de Cuaresma refiere, en la redacción de san Juan, el célebre episodio en el que Jesús expulsa del templo de Jerusalén a los vendedores de animales y a los cambistas (cf. Jn2,13-25).

El hecho, recogido por todos los evangelios, tuvo lugar en la proximidad de la fiesta de la Pascua y suscitó gran impresión tanto entre la multitud como entre sus discípulos. ¿Cómo debemos interpretar este gesto de Jesús?

En primer lugar, hay que señalar que no provocó ninguna represión de los guardianes del orden público, porque lo vieron como una típica acción profética: de hecho, los profetas, en nombre de Dios, con frecuencia denunciaban los abusos, y a veces lo hacían con gestos simbólicos.

El problema, en todo caso, era su autoridad. Por eso, los judíos le preguntaron a Jesús: “¿Qué signos nos muestras para obrar así?” (Jn 2,18); es decir, les pide a Jesús que demuestre con algún signo de que él está actuando verdaderamente en nombre de Dios.

La expulsión de los mercaderes del templo también se ha interpretado en sentido político revolucionario, colocando a Jesús en la línea del movimiento de los zelotes. Estos, de hecho, eran “celosos” de la ley de Dios y estaban dispuestos a usar la violencia para hacer que se cumpliera. En tiempos de Jesús, el pueblo judío esperaban a un mesías que liberase a Israel del dominio de los romanos. Pero Jesús decepcionó estas expectativas, por lo que algunos discípulos lo abandonaron, y Judas Iscariote incluso lo traicionó.

En realidad, es imposible interpretar a Jesús como un violento guerrillero o militar: la

violencia es contraria al reino de Dios, es un instrumento del anticristo. La violencia nunca sirve a la humanidad, más aún, la deshumaniza. Jesús nunca usa la violencia para realizar los signos de la presencia del reino de Dios en el mundo.

Escuchemos entonces las palabras que Jesús dijo al realizar ese gesto: “Quiten esto de aquí: no conviertan en un mercado la casa de mi Padre” (Jn 2,16). Sus discípulos se acordaron, entonces, de lo que está escrito en un salmo: “El celo de tu casa me devora”(Salmo 69,10).

Este salmo es una invocación de ayuda en una situación de extremo peligro a causa del odio de los enemigos: la situación que Jesús vivirá en su pasión.

El celo por el Padre y por su casa lo llevará hasta la cruz: el suyo es el celo del amor que paga en carne propia, no el que querría servir a Dios mediante la violencia.

De hecho, el “signo” que Jesús dará como prueba de su autoridad será precisamente su muerte y resurrección.

“Destruid este templo-dijo-, y en tres días lo levantaré” y san Juan observa: “El hablaba del templo de su cuerpo” (Jn 2,19.21).

Con la Pascua de Jesús se inicia un nuevo culto, el culto del amor, y un nuevo templo que es él mismo, Cristo resucitado, por el cual cada creyente puede adorar a Dios Padre “en espíritu y verdad” (Jn 4,23).

Hermanos y Hermanas, el Espíritu Santo comenzó a construir este nuevo templo en el seno de la Virgen María. Por su intercesión, pidamos que cada cristiano sea piedra viva de este edificio espiritual.

Oraciones (añadir también personalmente)

+ Para que los derechos humanos no se queden en una hermosa declaración de buenas intenciones, sino que se respeten y sean tenidos en todos los pueblos como una norma fundamental de la convivencia humana. Oremos al Señor.

+ Para que quienes están en los puestos donde se toman las decisiones graves del mundo, como de la economía y de la acogida de los inmigrantes y refugiados, actúen mirando la justicia, la fraternidad y la preferencia por los pobres. Oremos al Señor.